



RAFAEL PALMERO RAMOS
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

**“Por la dignidad de la persona, la unidad de la familia
y el respeto a la vida”**

VII Encuentro Diocesano de Familias
Domingo, 5 de noviembre de 2006

Queridos diocesanos:

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva y proclama la salvación!” (Is 52, 7). Con estas palabras del profeta Isaías creo expresar los sentimientos que compartimos todos el pasado mes de julio. La visita del Santo Padre a Valencia, con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, resultó ser una ocasión providencial para reafirmar el valor de la familia. “Familia, ¡sé lo que eres!”, había escrito Juan Pablo II en *Familiaris consortio* (n. 17). Benedicto XVI habló en esta fecha memorable de uno de los aspectos que caracterizan a la familia cristiana: “¡Familia, vive y transmite la fe!” (*Angelus*, 2-7-2006). Éste fue el lema del Encuentro Mundial, un lema que nos urgía a “renovar la fe de los adultos para que sean capaces de comunicarla a las nuevas generaciones. Por otra parte, el camino de iniciación cristiana de los niños y adolescentes puede convertirse en una oportunidad útil para que los padres se vuelvan a acercar a la Iglesia” (*Angelus*, 2-7-2006).

Se trata de uno de los retos a los que las familias cristianas del tercer milenio han de comprometerse seriamente, dando una respuesta coherente y valerosa, y sabiendo que no son pocas las dificultades y obstáculos que encontramos a lo largo del camino. Es verdad, “transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente” (*Discurso de Benedicto XVI en la Vigilia de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias*, 8-7-2006). El *Catecismo de la Iglesia Católica* incide en lo mismo al asegurar que “los padres... son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe” (*Compendio*, 460). Pero no es menos cierto que, hoy día, nuestra sociedad es, por muy diversas razones, un ámbito difícil e incluso a veces opuesto al reconocimiento y el desarrollo de la familia, olvidando que esta institución es “un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres” (*Discurso de Benedicto XVI...*, 8-7-2006).

Por estas razones, “proclamar la verdad integral de la familia” es un compromiso que nos atañe a todos, y es un reto, además, que hemos de afrontar los que formamos esta Iglesia de Orihuela-Alicante. No podemos dejar solas a las familias, no debemos abandonarlas, en manos de fuerzas extrañas que tienden a deformar la belleza que en esta comunidad de vida y amor imprimió el Creador. Como familia de los hijos de Dios, estamos llamados a “garantizar que las familias no estén solas... La comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que

fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos” (*Discurso de Benedicto XVI...*, 8-7-2006).

Con este afán, el Secretariado de Pastoral Familiar y Vida nos convoca al VII Encuentro Diocesano de las Familias el próximo 5 de noviembre, aquí, en la ciudad de Alicante. Su lema: “La familia, transmisora de la fe: hablemos a nuestros hijos de Cristo”, es una oferta ilusionante que nos invita a tomar conciencia de nuestra responsabilidad como creyentes en Jesucristo el Señor. Os ruego que no faltéis a la cita, ya que la presencia de muchos será un aldabonazo fuerte para seguir trabajando y caminando en la dirección que el Santo Padre nos señala.

Pidamos a Santa María, Madre de las Familias, que este Encuentro diocesano produzca buenos y copiosos frutos, es decir, variedad y riqueza de vocaciones: al matrimonio cristiano, a la vida consagrada y, de modo especial por la necesidad que palpamos, al sacerdocio. “El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación” (*Alocución de Benedicto XVI en el rezo del Angelus*, 8-7-2006).

Con mi felicitación cordialísima para quienes se mantienen fieles en su compromiso y mi oración y aliento para todos, el saludo cordial de vuestro Obispo.

A handwritten signature in black ink, consisting of a cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 15 de octubre de 2006
Fiesta de Santa Teresa de Jesús.